Galiza, deixa Castela e vem a nós! ¿Un caso de irredentismo portugués?

Galiza, deixa Castela e vem a nós! *A case of Portuguese irredentism?*

Ramón VILLARES
Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN
El artículo analiza las relaciones entre Portugal y Galicia, durante las primeras décadas de siglo XX, como un posible ejemplo de irredentismo, que sustituye al iberismo del siglo XIX. La conclusión es que irredentismo portugués y reintegracionismo gallego fueron débiles y no estuvieron acompañados de una acción política e institucional comparable al de otras regiones europeas, especialmente las del norte del Mar Adriático.

PALABRAS CLAVE
Iberismo; irredentismo; nacionalismo; Portugal, Galicia.

ABSTRACT
This article analyses the relations between Portugal and Galicia during the first decades of the 20th century as a possible example of irredentism that substituted the Iberism of the 19th century. The conclusion is that Portugal's irredentism and Galician *reintegracionismo* were both very weak and were not accompanied by any political or institutional action comparable to that seen in other European regions, especially those north of the Adriatic Sea.

KEYWORDS
Iberism; irredentism; nationalism; Portugal; Galicia.

CC BY

Artículo recibido el 26-8-2022 y admitido a publicación el 19-9-2022.

https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.272 *Rubrica Contemporanea*, vol. XI, n. 22, 2022
ISSN. 2014-5748

O' Galiza, Galiza dos verdes prados,
Tam irmâos dos nosos, por Deus abençoados,
–deixa Castela e vem a nós! [...]
O' velha Galiza dos cantares amados,
tam irmâos dos nosos, tam bem suspirados,
–deixa Castela e vem a nós! [1]
Afonso LOPES VIEIRA

Estos versos del poeta portugués Afonso Lopes Vieira, difundidos en Galicia en las páginas de la publicación decenal *A Nosa Terra*, portavoz del nacionalismo gallego fundado en 1916, podrían considerarse un síntoma de la existencia de una corriente irredentista portuguesa sobre Galicia. Su contenido y el contexto en el que se produce podrían abonar esta interpretación, pues se trata de una invitación a que Galicia se desgaje de Castilla, que había sido el *inimigo secular* de Portugal, para reintegrarse en la comunidad nacional portuguesa. El autor, que acabaría militando en las filas del salazarismo, era entonces uno de tantos intelectuales republicanos que aspiraban a una *segunda fundaçâo* de Portugal, en el marco de la cultura republicana[2]. El contexto es asimismo favorable, pues se difunde en el curso de la aproximación de la cultura republicana portuguesa a Galicia, que tendría su mejor plasmación con la visita del filósofo y ministro portugués Leonardo Coimbra a la ciudad de A Coruña en el verano de 1921, donde fue agasajado por los militantes de la *Irmandade da Fala* local, ante la que brindó con un "*Vivan Portugal e Galiza unidos*"[3].

El contexto europeo, marcado por las crisis finiseculares de los países mediterráneos (de 1890 a 1898) y por la Guerra Mundial de 1914-1918, también favorecía estas posiciones aparentemente irredentistas. Desde fines del siglo se había fomentado, por parte del regionalismo catalán, el acercamiento cultural entre Galicia y Portugal como una forma de construir una nueva composición política de la Península Ibérica. Por otra parte, el mapa de Europa construido a partir de los tratados de Versalles abrió la puerta a las demandas de numerosas minorías nacionales, cuya resolución podría lograrse mediante procesos irredentistas, esto es, de recuperación de tierras y pueblos que permanecían fuera de sus comunidades nacionales, por razones generalmente lingüísticas. Aunque el ejemplo de Galicia y Portugal no encaja del todo en este esquema del irredentismo de la Europa de entreguerras, la evolución de sus relaciones mutuas durante los primeros decenios del siglo XX merece una reflexión en perspectiva comparada.

Irredentismos

La cuestión nacional es un hecho político que alcanzó notable intensidad en los años previos e inmediatamente posteriores a la Gran Guerra de 1914-1918. Transformado el principio romántico de la nacionalidad como aspiración de libertad y de unión en grandes estados nacionales, desde finales del siglo XIX comienza a aparecer en la agenda política europea la llamada cuestión de las nacionalidades, como expresión, no solo de

1. El poema, publicado en *O Século* de Lisboa, el 8 de agosto de 1917, aparece en la primera página, en recuadro, de *A Nosa Terra*, 10-9-1917, con un comentario del agrarista y galleguista Bartolomé CALDERÓN, "Portugal e Galicia". Sería de nuevo publicado en *A Nosa Terra*, 15-9-1921, p. 5, con motivo de la visita de Leonardo Coimbra. Se reproduce según la grafía empleada por la publicación *A Nosa Terra.*

2. Rui RAMOS, *A segunda fundaçâo*, vol. VI de José Mattoso (dir.), *Historia de Portugal*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1994.

3. *A Nosa Terra*, 15-9-1921, p.4.

independencia o autodeterminación, sino como vinculación estrecha de sus aspiraciones nacionales con la posesión y desarrollo de lengua y cultura propias. Antes de aquella guerra, este debate ya había adquirido gran importancia en imperios multiétnicos como el de Austria-Hungría, donde además florecieron reflexiones teóricas sobre la necesidad de integrar el pluralismo cultural y lingüístico interno del imperio en el diseño de sus políticas públicas, en especial las relativas al uso de las lenguas propias y su enseñanza[4].

En el curso de la Gran Guerra y en la preparación del nuevo mapa político europeo posterior, la cuestión nacional alcanzó una gran dimensión, tanto por la difusión del principio wilsoniano de equiparar lengua y estado nacional, como por emulación de procesos políticos nuevos, como la independencia de Irlanda, o de modo mucho más profundo, la revolución soviética y una nueva forma de resolver la cuestión nacional mediante la unión de repúblicas socialistas en lo que sería la URSS. Pero más allá de estos procesos nacionales, de etiología diversa y de soluciones sólo en apariencia análogas, aumentaron claramente los problemas derivados de la fijación de fronteras de los nuevos estados y el desigual grado de homogeneidad etnocultural de sus poblaciones. Entre las formas posibles de resolver estas cuestiones, una de las más invocadas fue la del irredentismo, esto es, la recuperación de tierras consideradas perdidas u ocupadas por otros estados, que deberían retornar a un hogar materno del que no deberían estar separadas. Al irredentismo se unió, aunque con menor intensidad, el reintegracionismo como el reverso de la misma moneda, que no era otra que lograr que el trazado de fronteras políticas fuese congruente con la identidad lingüística y cultural de las poblaciones.

Aunque se trata de procesos bastante permanentes a lo largo de la Historia, estos problemas alcanzaron una enorme intensidad en las primeras décadas del siglo XX, en el marco de los extensos imperios multinacionales, de los efectos de la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, de las decisiones tomadas en los cinco tratados de paz (el más conocido, el de Versalles), con los que las potencias vencedoras quisieron reordenar el mapa de los estados europeos. En virtud de aquellos acontecimientos, se crearon nuevos estados nacionales que albergaban en su seno importantes minorías nacionales y que, a la vez, tenían poblaciones que permanecían fuera de sus fronteras. Esto explica la importancia geopolítica que alcanzaron las minorías nacionales, tanto en Europa como en Oriente Medio[5].

Entre los irredentistas europeos de las primeras décadas del siglo XX hay varios ejemplos relevantes, tanto en las fronteras de Polonia o Alemania como en las del norte de Italia y de nuevos estados, como Yugoslavia. En el caso italiano, además del Tirol del Sur y el Trentino, alcanzó una especial relevancia el norte del Adriático y la región de Venezia-Giulia, donde confluyeron minorías nacionales de italianos, eslovenos, austríacos y croatas (y dentro de estos, los habitantes eslavos de Dalmacia). La entrada

4. Otto BAUER, en *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* (Akal, Madrid, 2020 [1907], ed. de Ramón MÁIZ), dedica un largo capítulo a examinar el Estado plurinacional en el marco del Imperio austro-húngaro, en el que presta especial atención a las relaciones entre el desarrollo de la economía capitalista y el despertar nacional y, de forma especial, a la lucha de la *intelligentsia* checa por restaurar su cultura y lengua, pp.305-332 y 368 y ss.

5. Xosé-Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa 1914-1939*, Madrid, Akal, 2001 y, en fechas más recientes, ídem (ed.), *The First World War and The Nationality question in Europe. Global Impact and Local Dynamics*, Leiden/Boston, Brill, 2021, y José Antonio SÁNCHEZ ROMÁN, *La Sociedad de Naciones y la reinvención del imperialismo liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2021, pp. 239-290.

de Italia en la Gran Guerra estuvo vinculada a sus expectativas de recuperación de tierras en aquellas regiones norteñas ocupadas por el Imperio austro-húngaro, confirmadas en el Pacto de Londres de 1915 que, al final de la contienda, no pudieron ser satisfechas, lo que provocó notables problemas de carácer irredentista[6].

El conflicto más conocido quizás sea el de la ciudad de Fiume (actual Rijeka), ocupada durante un par de meses por el poeta italiano Gabriele D'Annunzio. Aquella gesta, que luego fue magnificada por el régimen fascista de Mussolini, fue uno de las muchos episodios que proliferaron durante los años posteriores al final de la Primera Guerra Mundial, lo que colocó en primer plano no solo la cuestión nacional sino, y de modo especial, las fronteras o confines territoriales de varios estados nacionales surgidos tras el hundimiento de la Rusia de los zares, la *Kakania* de Austria-Hungría y *el enfermo de Europa,* Turquía. Estos problemas de frontera en el Adriático no solo se manifestaron durante el período de entreguerras, sino que seguirían vivos durante la Segunda Guerra Mundial, con ejemplos de dominios alternos sobre las costas adriáticas y, como remate, episodios de desplazamiento masivo de poblaciones como los de la Península de Istria y disputas sobre la ciudad de Trieste que, finalmente, sería el único territorio que permanecería bajo el estado italiano[7].

En la dinámica de los irredentismos europeos del siglo XX se observan corrientes diferentes que pueden ayudar a entender lo que sucedió en la Península Ibérica. Por una parte, existió un irredentismo político que fue motivo de acuerdos o de conflictos desatados ya antes de la Gran Guerra, especialmente en Bohemia, Croacia, Polonia y, desde luego, entre Francia y Alemania por el caso de Alsacia y Lorena, que acabaron en soluciones bien distintas a partir de 1919[8]. Por otra, también se advierte un irredentismo de naturaleza cultural, en el que el objetivo final no sería tanto la recuperación de las tierras irredentas como la estabilidad de su lengua y cultura por parte de minorías que aceptaban permanecer en su lugar de residencia, como fue en gran medida el ejemplo de la Dalmacia adriática[9]. Esta modalidad de irredentismo, que tuvo escaso éxito en el mapa europeo de los estados nacionales de entreguerras, es la vía que más se podría parecer al proyecto seguido en España hasta los años veinte del siglo pasado. En ese camino, merecen ser consideradas de forma especial las propuestas de irredentismo cultural de Galicia por parte de las minorías intelectuales portuguesas de la época republicana.

6. Marina CATARUZZA, *L'Italia e il confine orientale 1886-2006*, Bolonia, Il Mulino, 2007.

7. Guido CRAINZ señala que el éxodo de italianos procedentes de territorios adriáticos hacia el Estado italiano, como consecuencia del final de la Segunda Guerra Mundial, afectó a más de 250.000 personas, "*fra l'80 e il 90 % della popolazione italiana*", asentada históricamente en aquella zona (*Il dolore e l'esilio. L'Istria e le memorie divise d'Europa*, Roma, Donzelli Editore, 2005, pp. 75 y ss.). Las ambiciones territoriales de Italia quedaron reducidas severamente tras el final de la contienda, a pesar de que habían alcanzado, después de la entrada de la Italia fascista en la guerra en junio de 1940, a dominar un espacio bastante mayor del imaginado por los irredentistas más extremos, como señala CATARUZZA, *L'Italia e il confine orientale.*

8. NÚÑEZ SEIXAS, *Entre Ginebra y Berlín,* pp. 36 y ss.

9. Luciano MONZALI, *Italiani di Dalmazia, 1914-1924*, Florencia, Le Lettere, 2007, e ídem, *Irredentismo in Dalmazia, 1886-1925*, Roma, Bontempelli, 2015.

Un iberismo de nuevo estilo

Los dos estados ibéricos no tenían, en aquellos momentos, problemas fronterizos especiales, con la salvedad de la ciudad de Olivenza en el sur y de los *pobos promiscuos* en la *raia seca* del norte. No obstante, que algunos escritores e intelectuales portugueses se manifestaran a favor de que Galicia se reintegrase en Portugal es una prueba de que las reivindicaciones de cariz irredentista estaban en el ambiente político y cultural de los años diez, especialmente en la cultura republicana portuguesa. Ejemplos de ello son el ya citado poeta Lopes Vieira o el historiador Jaime Cortesão, que aludió en alguna ocasión a Galicia como una "*Alsacia peninsular*". Incluso el poeta Fernando Pessoa, que poco tenía que ver con Gabriele D'Annunzio, pensó en sus ensueños iberistas en obligar a que Galicia, como si se tratase de la ciudad de Fiume, formase parte de un hipotético "*Estado gallaico-portuguez*". Estas manifestaciones se producían, además, en el contexto de la Primera Guerra mundial y de los proyectos ibéricos de reordenación política del territorio peninsular, mediante los que algunas naciones culturales trataron de establecer alianzas mutuas y un nuevo contrato político entre ellas y, de forma conjunta, con los dos estados nacionales existentes, España y Portugal.

Dada la antigüedad de los estados peninsulares, la fijación de sus fronteras políticas en su Tratado de límites (1864) y la potencia de los procesos de nacionalización de sus poblaciones, no se pueden encontrar en el caso ibérico conflictos propios de las *terre di confine* que tanto menudearon en la Europa central y mediterránea[10]. Además, y por diversas razones, la relación de los dos estados ibéricos con el conflicto bélico europeo fue casi antagónica, entre un forzado neutralismo español y el también forzado intervencionismo portugués, que aspiraba a consolidar su todavía importante imperio colonial gracias al apoyo de la Entente[11]. La decisión portuguesa de entrar en guerra, aún más tardía que la tomada por Italia, tiene sin embargo algunos paralelismos con aquella, pues se trataba en ambos casos de participar con ventaja en las negociaciones de paz y en el reparto de territorios fronterizos o coloniales. Como es sabido, Portugal no formaría parte de los *Big Four* que marcaron las negociaciones de Versalles.

Aun así, las propuestas que afloraron en la península ibérica, durante los primeros decenios del siglo XX, se centraban claramente en lograr una nueva composición política de ambos estados, al margen de lo que pudiera suceder en los tratados de paz. De hecho, las fronteras ibéricas en su conjunto y las de sus dos estados no se vieron afectadas por las consecuencias de la guerra, a diferencia de casi todos los estados europeos que lucharon en el campo de batalla, pero esta marginación no evitó el debate interior sobre nuevos modos de organizar políticamente la Península, a través de lo que se ha denominado un iberismo tripartito, que en cierto modo supone una adaptación particular de la cuestión nacional de los estados ibéricos a la dinámica abierta en la historia europea por la "era de las naciones"[12].

10. Rolf PETRI, "Frontiera", *Qualestoria*, XXXVIII/1 (2010).

11. Maximiliano FUENTES, *España en la primera guerra mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014; Nuno SEVERIANO TEIXEIRA, "Portugal na "Grande Guerra" 1914-1918: as raçôes da entrada e os problemas de conduta", en ídem, (coord.), *Portugal e a guerra. História das intervençôes militares portuguesas nos grandes conflitos mundiais (sécs. XIX XX)*, Lisboa, Colibrí, 1998, pp. 55-69.

12. Thomas HARRINGTON, "The hidden history of tripartite Iberianism", en Fernando CABO, Anxo ABUIN y César DOMINGUEZ (eds.), *A comparative history of literatures in the Iberian Peninsula*, vol.1, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 2010, https://doi.org/10.1075/chlel.xxiv.04har.

La propuesta de aquel iberismo comenzó a aparecer a partir de la crisis del 98 en España y del propio *Ultimato* portugués de 1890, con un inicial protagonismo de Cataluña y su proyecto de refundar la *Espanya gran* por parte del catalanismo político de la *Lliga Regionalista* de Prat de la Riba y de Francesc Cambó[13]. En esencia, aquella composición ibérica verbalizada por el poeta Joan Maragall en carta a Miguel de Unamuno, supone la mutación del viejo iberismo romántico hacia la idea de componer u ordenar la península ibérica, de acuerdo con criterios lingüísticos definidos por tres enormes franjas que, de norte a sur, dividirían su territorio en tres bloques[14]. La franja oriental, hegemonizada por Cataluña y la lengua propia de lo que más tarde se llamarán *Països Catalans*. La franja central, dominada por los pueblos de lengua castellana, desde el Cantábrico hasta el Mediterráneo andaluz, supondría la parte más populosa, pero no necesariamente la más industrializada del conjunto. Por fin, estaría la franja atlántica o más occidental, en la que el protagonista principal sería Portugal, al que se uniría el antiguo reino de Galicia, del que se había escindido en el siglo XII *Portucale* para constituir un nuevo reino cristiano encabezado por el monarca Afonso Henriques. La concepción de este iberismo tiene relación directa con uno de los elementos esenciales que define el hecho nacional, que son las lenguas. Por eso, donde adquirió un perfil más específico fue justamente en el caso galaicoportugués, cuya permeabilidad fronteriza y flexibilidad cultural eran claramente superiores a las que podría invocar la Cataluña *noucentista* con sus vecinas regiones del *Midi* francés, a pesar de las frecuentes apelaciones al *felibritge* occitano.

Para el caso que nos ocupa, el problema central era concretar la forma de esa relación o hipotética unión de Galicia y Portugal. Podría tratarse de una progresiva aproximación, en una estrategia de reintegracionismo conducida desde Galicia o, por el contrario, podría pensarse en una solución irredentista, en la que el territorio y la cultura gallegos fuesen reclamadas e incorporadas al Estado nacional portugués. El historiador de la literatura Teófilo Braga y el poeta Fernando Pessoa fueron quienes verbalizaron más claramente esta segunda opción, mientras que por parte del grupo de *A Aguia* y su líder, Teixeira de Pascoaes, se privilegió la relación cultural y la creación de una identidad compartida, basada en el lirismo y, sobre todo, en la estética y sentimiento *saudosista*. Por parte de Galicia, era necesario que se constituyese un movimiento cultural y político, de vocación regalleguizadora –una variante del *aportuguesamento* impulsado por la República como vía para la refundación nacional– y que, además, se modificase la indiferencia secular que se mantenía con Portugal desde 1640, dado que aquella guerra en torno a la *raia* (tanto la del rio Miño como la conocida como *seca*) dejó fuertes secuelas en ambas poblaciones fronterizas y unos recelos mutuos que no se disiparon hasta la época de las invasiones francesas.

Del desdén al interés

Las comunicaciones entre Galicia y Portugal en materia cultural y literaria habían sido más bien desdeñosas desde la ruptura provocada por la *Restauraçâo* de la dinastía de Bragança en 1640, aunque los canales de comunicación existían, pues las elites de ambos países eran conscientes de su hermandad cultural y lingüística. En tiempos del

13. Enric UCELAY DA CAL, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003; Victor MARTINEZ-GIL, *El naixement de l'iberisme catalanista*, Barcelona, Curial, 1997.

14. Juan MARAGALL y Miguel de UNAMUNO, *Epistolario y escritos complementarios*, prólogo de Pedro LAÍN ENTRALGO y epílogo de Dionisio RIDRUEJO, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1971.

romanticismo, muchos liberales exiliados se refugiaron bien en Galicia (durante la guerra contra el miguelismo) o bien en Portugal (durante la Primera Guerra Carlista) y algunas acciones como el levantamiento de 1846 en Galicia –coetáneo de la *revoluçâo* de Maria da Fonte– tuvieron ecos en Portugal a través de algunos dirigentes que allí se exiliaron, como Antolín Faraldo o Antonio Romero Ortiz. Un diplomático gallego destinado en 1871 como embajador plenipotenciario en los "países del extremo oriente", que antes había sido un *emigré* político en Portugal y era muy devoto de la Corona Ibérica, confirma durante su visita a la ciudad de Macao que la gente portuguesa con que allí se encontró eran "como compatriotas" suyos, entre los que reconoce incluso algunos parientes *raianos*, de modo que "con sentimiento, abandoné aquella ciudad, casi como si de nuevo saliese de mi país [gallego]"[15].

A fines de siglo, el *patriarca* del regionalismo Manuel Murguía, que sabía del desdén entre ambos pueblos, alude en 1889 en un texto de combate con el académico madrileño Antonio Sánchez Moguel –que también polemizó con Oliveira Martins– a la hipótesis de un reintegracionismo de Galicia en Portugal. Sería un proceso análogo al que podría proponer Cataluña con su vecina Francia, si continuase la hostilidad del "Estado español" con las "diversas nacionalidades" de que aquel se compone. El pasaje de Murguía coloca en primer plano algunos tópicos que, tres décadas más tarde, se van a convertir en líneas estratégicas del nacionalismo gallego en sus relaciones exteriores: Portugal como un referente de reintegración, alianza estable con Cataluña y respuesta coordinada a la política unitaria del Estado español. Sin embargo, también deja una puerta abierta al irredentismo portugués sobre Galicia:

> Así como Cataluña puede, en un momento dado, acogerse bajo el pabellón francés, puede Galicia buscar a su hora el amparo de sus hermanos los portugueses. Ellos no habían de rechazarnos. Creencia común es entre los escritores de aquel Estado que no estará completo mientras no formen parte de él las provincias gallegas[16].

El conocimiento que los escritores gallegos y portugueses tenían de sus mutuas literaturas era fragmentario, aunque desde luego mucho menor de lo que aventura Murguía. Las quejas más constantes eran que se conocía mejor lo que se escribía en París que en Lisboa, tanto entre gallegos como en el conjunto de España, incluidos los literatos catalanes, que solían frecuentar con alguna regularidad el ambiente literario francés, como era el caso de Narcís Oller o su compañero Josep Ixart. Con todo, la ignorancia no era total. El exiliado gallego Antonio Romero Ortiz publicó una extensa obra sobre *La literatura portuguesa en el siglo XIX: estudio literario* (1869) y, poco más tarde, Teófilo Braga se ocupó de los cancioneros medievales en su obra de historia literaria. Por aquellas fechas, también aceptó hacer el prefacio del *Cancionero Popular Gallego* por sugerencia de la escritora Emilia Pardo Bazán, a la sazón presidenta de la recién constituida *Sociedad Gallega de Folk-lore*. En este prefacio, el republicano portugués apunta una idea que se discutirá en el contexto del iberismo tripartito, al sostener que "*en relaçâo á nacionalidade portugueza, a Galliza é um fragmento que ficou de fóra da integraçâo politica de um Estado gallecio-portuguez",* avanzando que, por esta causa, Galicia

15. Juan Manuel PEREIRA, *Los países del Extremo Oriente*, Madrid, Gaspar Editores, 1883, p. 49.

16. Manuel MURGUÍA, *El regionalismo gallego: ligeras observaciones por Manuel Murguía al discurso leído por el señor D. Antonio Sánchez Moguel en su recepción en la Real Academia de la Historia de Madrid el 8 de diciembre de 1888*, La Habana, Imp. "La Universal", 1889, p. 11.

"nunca mais saíu da sua situaçâo subalterna", aunque no por ello perdió *"as similaridades ethnicas gallecio-portuguesas*"[17].

Los contactos eran personales e intermitentes. Es sabido que Eça de Queiroz era conocido y leído en Galicia, gracias a los consejos literarios de Emilia Pardo Bazán, que en París tuvo "ocasión de conocerle y tratarle"[18] y a que Ramón del Valle-Inclán fue traductor al castellano de tres de sus novelas. Las conexiones de Pardo Bazán con Eça comenzaron años antes gracias a Teófilo Braga, uno de los corresponsales más constantes que tenía la escritora en Portugal y que, desde joven, viajó al país vecino y se interesó por el movimiento literario portugués y por iniciativas tan simbólicas como la celebración del centenario de Camões en 1880[19], pero las relaciones carecían de estabilidad y mucho menos de un cauce institucional. Sin embargo, dos autores que escribían en lengua gallega comenzaron a romper el hielo para ser conocidos por escritores portugueses de fines del siglo XIX: Rosalía de Castro y Manuel Curros Enríquez. Sus obras son muy apreciadas por Oliveira Martins o Teófilo Braga como lo serían, pocos años más tarde, por Teixeira de Pascoaes y por Joan Maragall. La *lira lusitana* de Curros fue algo más que mera admiración, pues tradujo al castellano algunos sonetos y largos poemas de Antero de Quental, Teófilo Braga o Guerra Junqueiro, incluida una versión en gallego del poema-epitafio *Zara* del poeta azoriano.

Un indicador valioso de esta hermandad literaria se encuentra en el epistolario del poeta y diplomático António Feijó con su amigo Luis de Magalhâes, en el que no faltan menciones a la literatura gallega contemporánea que le facilita el poeta orensano José Ogea, "*o meu novo amigo das Espanhas*"[20]. A estas referencias se suma la existencia de semejanzas lingüísticas, históricas e incluso raciales entre Galicia y Portugal. Como diría la escritora gallega Pardo Bazán en su importante texto sobre "La poesía regional gallega", en el que alude varias veces a la literatura portuguesa, "mejor que regiones análogas podemos considerar a Portugal y Galicia un país mismo", aunque reconoce que "después de la amputación de Portugal, quedase Galicia sin vida propia" y en cierta forma anulada[21].

Esta realidad cultural abonaba la posibilidad de una corriente de aproximación de Galicia hacia Portugal que también fue defendida por varios autores regionalistas, como Andrés Martínez Salazar, o por publicaciones periódicas como la *Revista Gallega* o *A Monteira*, dirigida por Amador Montenegro, que mantendrá por tiempo su lusofilia. No obstante, este incipiente reintegracionismo cultural se presenta, con frecuencia, más como una amenaza que como una alternativa, y sobre todo estaba privado de una paralela acción política. Sus contactos con Portugal tenían más que ver con la experiencia de sucesivos exilios políticos en ambas direcciones o con los flujos migratorios que con la existencia de cauces estables para la relación literaria y cultural. La conexión real con Portugal

17. José PÉREZ BALLESTEROS, *Cancionero Popular Gallego*, prefacio de Teófilo Braga, Buenos Aires, Editorial Emecé, 1942, pp. 9-12 [1º de Madrid, 1886].

18. Emilia PARDO BAZÁN, "Eça de Queiroz", en *La vida contemporánea*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1972, p. 91 [1900, Madrid].

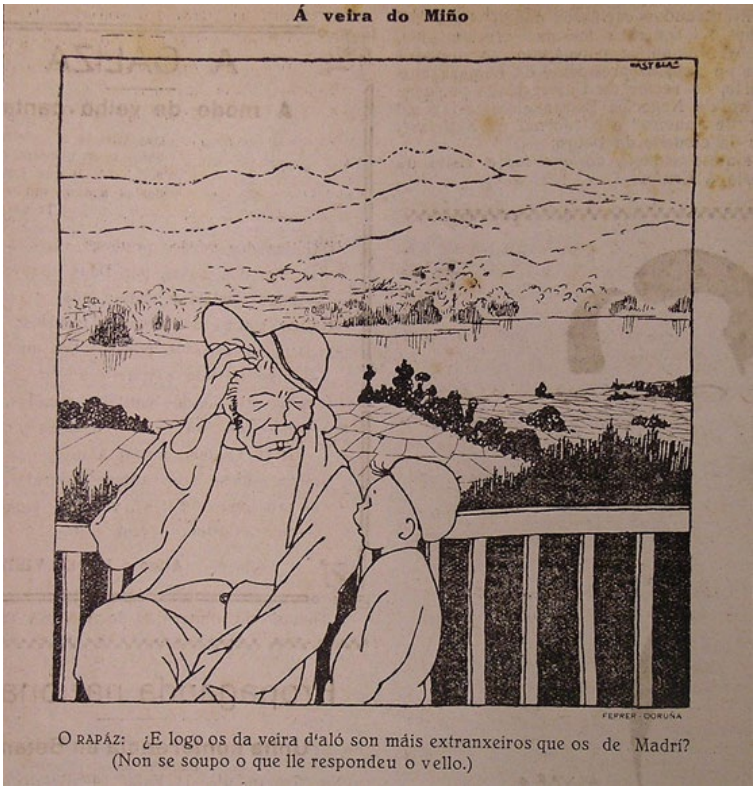
19. Ana María FREIRE, "Emilia Pardo Bazán, Portugal y la literatura portuguesa (con cartas inéditas de la escritora a Teófilo Braga y José Ramalho Ortigâo)", en *La literatura española del siglo XIX y las literaturas europeas. Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX, V Coloquio (Barcelona, 22-24 de octubre de 2008)*, Barcelona, PPU, 2011, pp. 133-151.

20. António FEIJÓ, *Cartas a Luís de Magalhâes*, 2 vols., Lisboa, Bertrand, 2004.

21. Emilia PARDO BAZÁN, *De mi tierra*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1984, pp. 26-27 [1ª de 1888].

tardaría todavía algunos lustros, como pone de manifiesto la conocida viñeta de Alfonso Castelao, "*Na veira do Miño*" publicada en 1920, ya fundado el nacionalismo político representado por *As Irmandades da Fala*. En aquella viñeta, un niño gallego le pregunta a su abuelo: "*¿E logo os da veira d'aló son máis extranxeiros que os de Madrí*?". La respuesta no aclara en absoluto la pregunta del nieto: "*Non se soubo o que lle respondeu o vello*"[22].

Imagen 1: "Na veira do Miño" de Alfonso Rodríguez Castelao



Apoyo del iberismo catalán

Años antes de que aquella viñeta de Castelao fuese publicada, la posibilidad de conectar políticamente Portugal y Galicia recibió un apoyo explícito del iberismo catalán a través del luso-catalanista Ribera i Rovira, quien añadió a sus textos sobre el iberismo o de difusión de la literatura de ambos países un breve ensayo publicado en 1911, con un título muy adecuado: *Portugal y Galicia Nación*. Aunque una buena parte del libro se dedica a la "identidad artística" del arte primitivo portugués, el mensaje central del mismo forma parte de lo que el autor llama "ensayos iberistas", lo que nos conduce a las relaciones ibéricas tripartitas que, desde 1905, se están fraguando primero en Cataluña y, más tarde, en Portugal.

La llamada de atención del periodista catalán no nace de un impulso irredentista portugués, sino de la estrategia global originada en Cataluña para lograr una composición diferente de la Península, lo que explica que los regionalistas catalanes considerasen Cataluña como *mater iberorum*. El punto de partida de Ribera es su libro *Iberisme*, una conferencia pronunciada en el Real Instituto de Lisboa, luego hinchada a través de una fuerte campaña de prensa, en la que terciaron en su contra los periódicos madrileños,

22. *A Nosa Terra*, 25-2-1920, reproducida en 1921, con ocasión del viaje "triunfal" de Leonardo Coimbra.

escandalizados ante lo que suponía abrir en el occidente peninsular otro frente político. Así recuerda Ribera el motivo del escándalo, tanto en su folleto sobre Portugal y Galicia como en el artículo "A educaçâo dos povos peninsulares", publicado en la revista portuense *A Aguia* (1912):

> *Portugal e Galliza, formando a patria occidental, com a sua missâo atlántica e colonial, que constitue a suprema e unica razâo da sua existencia independente; a patria castelhana, ao centro, com a missâo africana e civilizadora; e a patria catalá, ao oriente, rehavendo a sua perdida missâo mediterránea, industrial, mercantil e artística* [...]. *Da patria portuguesa, uma rama nobilisima os azares da política ibérica teem desgajado: A Galliza, essa regiâo irmá* [...]. *Eu vejo na Galliza de hoje o Portugal do século XVI que as cronicas rememoram; e no Portugal de entâo, áparte os esplendores e o fausto da côrte lusitana, a Galliza de hoje.*

Que la "teoría de las tres nacionalidades ibéricas" –otra forma de ver el iberismo tripartito– era de su autoría, no se recata Ribera de recordarlo en muchas ocasiones, pero la originalidad de esta apelación a una unión entre Galicia y Portugal suponía un salto evidente en el panorama de la política española, rompiendo los moldes del viejo iberismo y poniendo en primer plano, no los estados sino las nacionalidades, esto es, los proyectos subestatales que estaban emergiendo tras la crisis finisecular. Su conclusión es que en la "remodelación política de la Iberia, Portugal y Galicia formarán fatalmente una nacionalidad indivisa", confiando para ello en la "reciente proclamación" de la República portuguesa y en lo que acababa de sostener el insigne republicano y presidente del nuevo régimen, Teófilo Braga, en el periódico *The Times*, donde apostaba por la viabilidad de "una federación ibérica de cuatro o cinco repúblicas y una de las cuales sería Portugal con Galicia"[23].

La sensibilidad de los intelectuales republicanos portugueses será importante para este acercamiento, pero los caminos del irredentismo portugués y del reintegracionismo gallego, incluso acantonados en su dimensión cultural y lingüística, tropezaban con muchos obstáculos. Algunos de ellos se aclararían en los años 1918 a 1923, cuando la crisis social y politica subsiguiente al final de la Gran Guerra europea provocase graves debates doctrinales sobre los proyectos nacionales estatales y también de carácter subestatal. Para algunos, como el español Ortega y Gasset, se trataba de poner límites al particularismo y superar lo que denomina en célebre ensayo la *España invertebrada* (1921); para portugueses como Teixeira de Pascoaes, lo prioritario era refundar la identidad nacional sobre bases culturales, como argumentó en su *Arte de ser portugués* (1915), y para el gallego Vicente Risco, padre teórico del moderno nacionalismo con su *Teoría do nazonalismo galego* (1920), el objetivo era sentar las bases de Galicia como proyecto nacional, como lo había hecho el libro de Prat de la Riba de 1906, *La nacionalitat catalana*, en la Cataluña modernista y *noucentista*. Pese a todo, resulta evidente la debilidad de los irredentismos en la Península Ibérica en comparación con lo que sucedía en la mayor parte del continente europeo, incluso en aquellos casos, como los de la Dalmacia adriática, donde existían partidos políticos de la minoría italiana que defendían la existencia de una "*nazione dalmatica, italiana e slava allo stesso tempo*" que a partir de la Primera Guerra Mundial quedaron sin capacidad de maniobra frente al poderío de los eslavos croatas[24].

---

23. Ignasi RIBERA I ROVIRA, *Portugal y Galicia Nación. Identidad étnica, histórica, literaria, filológica y artística*, Barcelona, R. Tobella impresor, 1911, p. 33.

24. MONZALI, *Italiani di Dalmazia.*

De la cultura a la política

Sobre estos precedentes, conviene retornar al argumento principal de la participación gallega en la composición ibérica, de forma convergente o paralela a la ejercida por Cataluña y, desde luego, por Portugal. El papel que desempeña en este punto la cultura gallega debe ser examinado desde diversos puntos de vista. Por una parte, hubo una posición proactiva, aunque claramente tardía, del nacionalismo gallego para establecer relaciones estables con grupos y figuras de la cultura portuguesa, sobre todo con la intención de lograr alguna presencia en publicaciones literarias extranjeras y para reforzar su proceso de regalleguización cultural. Esta fue una de las iniciativas más intensas del grupo de la revista *Nós* y de su director, Vicente Risco, que postuló de modo sistemático las relaciones culturales con el país hermano[25].

El paso de la cultura a la política en Galicia lo define claramente el nacionalismo que encarnan *As Irmandades da Fala*. Fundada la primera en la ciudad de A Coruña en 1916, al poco tiempo gozaron de una extensa red por toda Galicia y comenzó su serie de reuniones o asambleas, en las que aspiraban a definir su ideario político. Fue en la asamblea de Lugo, en 1918, cuando se definieron como nacionalistas "*de hoxe e para sempre*", incluyendo en aquella definición la necesidad de acercarse a Portugal a través de una propuesta *pangaleguista* que era una versión doméstica del panlusitanismo. En la II Asamblea nacionalista, celebrada en Santiago de Compostela (noviembre de 1919), se incluyeron, entre 38 acuerdos programáticos, cuatro apartados que se definieron como expresión de una voluntad iberista. El acuerdo más destacado es el que defendía una oposición activa del nacionalismo gallego a una posible "*intervención armada d'Hespaña en Portugal* […], *por considerar Galicia irmá a nazón portuguesa*" y asumir como algo propio que Portugal se mantuviera independiente[26].

Un par de años antes, cuando los dirigentes de *As Irmandades* visitaron Cataluña, el discurso de Antón Villar Ponte, fundador de *As Irmandades da Fala*, ya se había declarado claramente lusitanista, dado que "el triunfo del regionalismo [gallego] supondrá la realización de la gran Iberia, porque Galicia puede ser el lazo de unión con Portugal, con el que tiene la misma alma e igual lengua"[27]. Por estas mismas fechas, también se habían pronunciado algunos intelectuales portugueses sobre la situación anómala que vivía Galicia, hasta el punto de haber sido definida en 1912, por el propio Pascoaes, como una tierra que debería reintegrarse a la nación portuguesa: "*Galiza é um bocado de Portugal sob as patas do leão de Castela. A Galiza é a nossa* Alsácia!", expresión análoga a la de Jaime Cortesão, que puede ser considerada como una apuesta irredentista. Por su parte, el ya mencionado poema *Galiza*, compuesto "*a modo de velho cantar"* por Afonso Lopes Vieira, expresa también una reivindicación irredentista. Aunque no cabe exagerar estas manifestaciones portuguesas, que incluso pueden ser

25. Thomas HARRINGTON, "Risco y Portugal: contactos anteriores a la época de *Teoría do nazonalismo galego* y la revista *Nós*", *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, 7 (2010), pp. 248-269 https://doi.org/10.5944/rllcgv.vol.7.2000.5816; Ramón VILLARES, "Andar por fóra. A experiencia de Nós", en ídem, *Cultura e Política na Galicia do século XX*, Vigo, Galaxia, 2021, pp. 135-164.

26. *A Nosa Terra*, 15-9-1919; Ramón VILLARES, "O nacionalismo galego no contexto da Grande Guerra: "regaleguizar" e internacionalizar", *Ler História*, 73 (2018), pp. 217-240, https://doi.org/10.4000/lerhistoria.4382.

27. *La Vanguardia*, 27-11-1917.

consideradas propias de "*tempos de juventude*", el hecho cierto es que "*em torno dos anos 20 houve maior constancia de referencias à Galiza na imprensa portuguesa*" [28].

A esta llamada de los intelectuales portugueses respondió el moderno nacionalismo gallego convirtiendo Portugal en un referente de reintegración para la construcción de Galicia como nación cultural. El fundador de *As Irmandades* le recuerda a Pascoaes, en una de sus cartas, que había estado tres meses en Lisboa en el año 1910 y, más tarde, en Porto como corresponsal de prensa. Según propia confesión, fue en Lisboa y Oporto donde "nuestro pensamiento se robusteció" y donde, según le cuenta en otra carta de 1921, "*concibín a ideia de nacionalizar Galicia*"[29]. Otros dirigentes se acercan a Portugal por razones doctrinales atraídos por el *saudosismo* de Pascoaes (Johan Vicente Viqueira) o como medio de obtener un refrendo exterior para iniciativas como la revista *Nós*, en cuya estrategia fue especialmente activo Vicente Risco, que se esforzó por conectar con revistas y literatos portugueses y, de modo general, por lograr una visibilidad internacional para la cultura gallega que, a través de Portugal, conectase con revistas literarias francesas como *Mercure de France* y su experto colaborador sobre la literatura en lengua portuguesa Philèas Lebesgue[30].

La novedad que representa este movimiento nacionalista gallego es que supera las referencias literarias del regionalismo y las convierte en apuestas políticas. La publicación *A Nosa Terra*, portavoz del *idearium* de aquel movimiento, declara que se dirige a las "*colonias gallegas de América e de Portugal*", en una propuesta inclusiva de las colectividades de la emigración exterior. Además de América, Portugal era un destino migratorio importante, sobre todo Lisboa, donde se asentaron muchos gallegos convertidos en *lisboanos* en su tierra de origen, al modo tan común de los *brasileiros* en Portugal o de los indianos en España. Como estos, aquellos también alcanzaron posiciones destacadas en muchos campos, tanto comerciales como literarios. Tal fue el caso de Alfredo Pedro Guisado, que formó parte del grupo promotor de la revista *Orpheu* con Fernando Pessoa y Mário de Sá-Carneiro, que solían reunirse en el restaurante de la familia Guisado, *Os Dois Irmâos*, sito en la lisboeta plaza de Rossio[31].

La aproximación a Portugal por parte de los dirigentes del movimiento de *As Irmandades da Fala* era una tendencia que defendía muy claramente su fundador, Antonio Villar Ponte, quien se apoyaba en la hermandad lingüística de la lengua gallega con más de 30 millones de hablantes portugueses y marcaba como objetivo "*chegar ó grande soño do iberismo integral*"[32]. La aproximación a Portugal adquirió carta de naturaleza en la asamblea política de Lugo (noviembre de 1918), donde se aprobó la propuesta del iberismo integral, según el que "*Galiza ten que considerar a Portugal, pois elo é axiomático, como o baluarte da sua independenza espritoal*". Sin la ayuda y acogida de Portugal, el proyecto nacionalista gallego sería poco viable, a juicio de la mayoría de los dirigentes gallegos, desde A. Villar Ponte a Vicente Risco, aunque parece menos claro si esta declaración supone una voluntad de reintegración o, por el contrario, solo importa

28. António MADEIROS, "Discurso nacionalista e imagens de Portugal na Galiza", en Carlos PAZOS-JUSTO, María Jesús BOTANA VILAR y Gabriel ANDRÉ (eds.), *Galiza e(m) Nós. Estudos para a compreensâo do relacionamento cultural galego-português*, Vilanova de Famalicâo, Húmus, 2021, pp. 117 y ss.

29. VILLAR PONTE a PASCOAES, en Lurdes CAMEIRÂO, *Epistolário espanhol de Teixeira de Pascoaes (Cartas de intelectuais espanhóis a Teixeira de Pascoaes)*, Lisboa, Assírio e Alvim, 2010, p. 547.

30. HARRINGTON, "Risco y Portugal".

31. PAZOS-JUSTO, *Relaçôes Culturais Intersistémicas no Espaço Ibérico*.

32. *A Nosa Terra*, 16-2-1917.

la posibilidad de mantener una alianza necesaria para el desarrollo del proyecto de regalleguización de Galicia. En todo caso, esa restauración cultural de Galicia no suponía la inmediata inmersión de la lengua gallega de raíz popular en la versión estándar del portugués, sino más bien una relación de carácter espiritual, en la que el lirismo poético, el sentimiento casi panteísta de la Tierra y el espiritu de la *Saudade* debían formar parte de un repertorio cultural común galaico-portugués.

A pesar de aquella declaración política de 1918, que con otras palabras se repite en asambleas posteriores, las relaciones entre una y otra cultura atlántica seguían siendo un asunto de relaciones personales más que institucionales y, además, estaban claramente escoradas hacia el norte portugués, con las ciudades de Porto, Amarante y Viana do Castelo como principales referencias. El punto central de esta relación no está, sin embargo, en los intercambios epistolares y periodísticos a que dieron lugar, sino en el significado y el *tempo* en que se produjeron. Cómo se realizaron los contactos entre ambas orillas del rio Miño y qué ideas marcaron aquella relación es la cuestión esencial para entender tanto las ideas que viajaron en una y otra dirección como, sobre todo, las consecuencias que estas relaciones tuvieron en la definición de una imaginada nación atlántica que, con la incorporación de Galicia a Portugal, sería uno de los tres pilares de la Iberia de las tres naciones. A partir de la posición de Ribera i Rovira, la adopción de la *teoría de las tres naciones* es más común en autores portugueses que gallegos, que muy raramente se harán eco de esta posibilidad. Entre los portugueses, hay dos figuras que sobresalen claramente: los poetas Fernando Pessoa y Joaquim Teixeira de Pascaoes.

Pessoa y Teixeira de Pascoaes

En el caso de Pessoa, algunas composiciones poéticas (inacabadas) y sucesivas reflexiones fragmentarias en prosa indican que adoptaba claramente aquella concepción tripartita, aunque con algunos desvíos, porque su concepción de la nación era muy diferente de la que pregonaban los nacionalismos subestatales de España. Esto le lleva a sostener, evocando las posiciones de Oliveira Martins, que "*devemos ser separados em tudo o que seja problemas nacionaes, juntos em tudo o que seja problemas civilizacionais*", lo que suponía diferenciar entre "*o conceito nacional de paiz e o conceito civilizacional de paiz*" [33].

Para el poeta Pessoa, la primacía de la definición nacional estaba en la lengua y no en la cultura o civilización, de modo que la visión del iberismo tripartito, de base lingüística, podía ser matizado a la hora de plantearse la cuestión peninsular. Siendo consciente de la diversidad existente entre una "*Hespanha, naçâo composta de varias nacionalidades*" y un Portugal ("*nós*") que es una "*naçâo unitaria, homogénea*", la conclusión más evidente es que en la Península solo habría dos naciones-estado, mientras que el resto no pasarían de ser regiones culturales: "*a regiâo que nâo é parte de uma, é parte de outra. O resto é filología*". Es más o menos la misma opinión que un periódico portugués, poco adepto al federalismo ibérico (*O Norte*, 15 de junio de1919), le atribuye a Francesc Cambó, quien sostiene, cuando el periodista Marques Guedes le pregunta por

33. Fernando PESSOA, *Ibéria. Introduçâo a um imperialismo futuro*, ed. de Lisboa, Atica Prosa, 2012, pp. 68-69.

los integrantes de una futura "*federaçâo ibérica*", que en ella entrarían, "*além de Portugal, Catalunha, Vasconia e Castela, excepto a Galiza, que é portuguesa*"[34].

Un aspecto colateral de esta posición pessoana, pero muy importante para nuestro argumento, es su visión de la relación, unión o reintegración de Galicia con Portugal. En este punto se perciben cambios de criterio que solo se pueden explicar por el carácter fragmentario y cambiante en el tiempo de sus escritos sobre la materia, pero también debidos a su concepción unitaria de la nación portuguesa. Aunque la cuestión gallega aparece en sus notas de trabajo, realmente no le concede una importancia sustantiva, a diferencia de Cataluña, a la que equipara con Castilla. De forma explícita, Pessoa afirma que Galicia no puede ser sujeto político activo, pues no podría ("*nâo tem licenza*") escoger sus propios destinos y, además, ningún portugués "*quere a Galliza para nada*", concluyendo que "*o incerto separatismo gallego também nâo pode visar a independencia da regiâo, mas já pode visar, sem crime de lesa-Iberia, a integraçâo no estado portugués*"[35].

Años más tarde, Pessoa sostendría, en un contexto en que la monarquía española estaba tan desacreditada como la portuguesa en 1908, que "*Espanha, longe de ser um país unificado, nâo é sequer un país. É, pelo menos, quatro países, quer dizer, Castela, Catalunha, as Provincias vascas e a Galliza*". Cada uno de estos países tiene su propia lengua, aunque Pessoa considera el gallego como "*um portugués nâo desenvolvido*". Proclamada la II República en España y abiertos los debates sobre las autonomías regionales, la defensa de un irredentismo portugués sobre Galicia por parte del poeta se torna en desprecio, al rechazar que "*ninguem, que seja verdadeiramente portugués, quere a Galiza para nada*"[36]. En realidad, lo que está expresando Pessoa es el giro producido desde los años veinte en torno a la composición ibérica: de un iberismo tripartito se estaba caminando hacia una nueva *muralla china* (en palabras del liberal Nicomedes Pastor Díaz) o, en su defecto, hacia una república ibérica federal que sería, a partir de 1931, la propuesta más constante de los nacionalismos subestatales españoles, tanto durante la II República y la guerra de España como durante sus largos años de exilio.

La posición de Teixeira de Pascoaes respecto de Galicia se situa a medio camino entre el irredentismo de la *Alsacia* española que debe regresar "*ao lar materno*" –invirtiendo así la secuencia temporal de la escisión del siglo XII– y la propuesta de creación de un "*alma luso-galaica*" que sea el alimento espiritual con el que sustentar las relaciones culturales mutuas, lo que explica su constante recurso al afecto y parentesco que unen las dos orillas del Miño como principal argumento para un posible irredentismo. El punto de partida es que, al poco de proclamarse la República portuguesa y estando en situación muy incierta la predisposición de los todavía regionalistas gallegos a defender una vía de reintegración, Pascoaes define a Galicia como "*terra irmá e mâe de Portugal*", condición que reitera más tarde en uno de sus textos más conocidos, el que encabeza la segunda edición de su poemario *Maranos* (1920), dedicada expresamente a esa "*terra irmã de Portugal/ que o mesmo oceano abraça longamente*". Estaba definiendo una hermandad atlántica, repleta de espiritualismo, con la intención de zurcir la tela que estaba descosida desde muchos siglos atrás. ¿Había llegado la hora de que Galicia regresase a

34. FUNDAÇÃO MÁRIO SOARES/DBG-Documentos Bernardino Machado, en http://hdl.handle.net/11002/fms_dc_109979 (consulta 27-12-2021).

35. PESSOA, *Ibéria,* p. 68.

36. Ibidem, pp. 144-145.

su hogar materno, como sugiere el poeta? Algo así pudiera pensarse de las muchas cartas escritas o recibidas por Pascoaes de sus corresponsales gallegos, pero la realidad es que aquel camino fue desbrozado intensamente solo durante tres o cuatro años, para entrar más tarde en una situación de cierta atonía, aunque nunca de olvido.

La conexión de Pascoaes con Galicia se efectúa a través de diversos conductos, generalmente a través de visitantes que viajan a su casa de Gatâo (Amarante) o de cartas personales. Algunos de estos visitantes y corresponsales son bastante constantes, entre ellos el poeta Antonio Noriega Varela, el pintor Álvaro Cebreiro, el periodista galaico-argentino Francisco Luis Bernárdez, el político y periodista Antonio Villar Ponte o el director de la revista *Nós*, Vicente Risco [37]. Como ha sido advertido en un estudio sobre su correspondencia con gallegos, el aprecio que Pascoaes dispensaba a las cartas recibidas desde Galicia era claramente inferior al de las procedentes de Salamanca o Barcelona, pues de las 106 cartas llegadas a Amarante desde el norte del Miño, el poeta sólo colocó cuatro en la carpeta de las "especiales"[38]. Aunque es posible que se hayan perdido las primeras cartas cruzadas con Pascoaes, las más numerosas son las recibidas de Vicente Risco y del poeta costumbrista Antonio Noriega Varela. En general, en las misivas gallegas se habla más de literatura que de política y en ellas se insiste en la admiración y respeto que el poeta de Amarante merece en los ámbitos culturales gallegos, dado que sus corresponsales suelen llamarlo "*querido mestre*", "*irmâo*" o "*confrade*", tanto por su pensamiento como por su obra poética: "su *Maranos* ha sido para mi corazón la sagrada Hostia en mi comunión de Poesía", le confiesa, en una de sus primeras cartas, el católico y poeta argentino Francisco Luis Bernárdez, que entonces residía en Galicia, su tierra de origen.

De estas relaciones de Pascoaes con escritores gallegos se pueden extraer dos conclusiones. La primera y más importante es que la apelación a Pascoaes se entendía, desde la parte galaica, como una forma de respaldar el resurgimiento cultural y político de Galicia, reconociendo en su figura y en sus obras al "verdadero pedagogo de la nación de Galicia", sobre todo por parte de Vicente Risco. En carta del pintor Cebreiro, este sostiene que frente a la idea de Pascoaes de que "*Galiza salvará a Portugal*", él cree justamente lo contrario: que "*o salvador é Portugal*", porque "*entre galegos e portugueses ajudaranse mutuamente*". La segunda conclusión es que, en el plano político, esas relaciones tienen menor interés y, sobre todo, no fueron correspondidas por ninguna de sus partes. Desde 1920 se repiten las invitaciones a que visite la "*terra irmá*", sobre todo a la vista de sus estancias en varias ciudades españolas, pero ese viaje nunca acaba de organizarse: "*vostede nâo pode vir a Galiza só como poeta*", le recuerda el pintor Cebreiro todavía en 1924. La verdad es que existían bastantes diferencias ideológicas entre sus amigos gallegos, como subraya su primer corresponsal, el poeta (en gallego) Noriega Varela, que le escribía cartas en castellano y criticaba duramente las andanzas de "los pintorescos nacionalistas".

Uno de estos nacionalistas criticado por Noriega era el escritor y director de la revista *Nós*, Vicente Risco. Éste comenzó muy pronto sus relaciones con la cultura portuguesa y al tiempo era el guía ideológico del nacionalismo gallego, de modo que reúne en su persona los dos perfiles de las relaciones de Pascoaes con Galicia, aunque predomine claramente la conexión ideológica. Desde 1919 publicó artículos en diversas revistas portuguesas (*Atlántida*, *A Aguia*, *Seara Nova*) e hizo varios viajes a Portugal en

37. CAMEIRAO, *Epistolário espanhol de Teixeira de Pascoaes*, pp. 73-95, 129-146, 451-474 y 546-554.

38. HARRINGTON, "Risco y Portugal", p. 258.

los años veinte. Para el grupo de la revista *Nós*, Pascoaes representaba una forma distinta de entender la identidad nacional portuguesa, que podría ser transferida a Galicia. Las posiciones ideológicas de la *Renascença Portuguesa*, con Pascoaes y Leonardo Coimbra al frente, trataban de construir a través del *saudosismo* la nacionalidad portuguesa y combatir el pesimismo histórico con una apelación al espíritu atlantista y a la *Saudade* como expresión del alma portuguesa, como es patente en el texto pascoalino *Arte de ser portugués* (1915). Estas ideas ya las había adelantado el poeta de Amarante en el texto inaugural de la revista *A Aguia*, dedicado a explicar la idea de la *Renascença portuguesa*, no como un "*regresso ao Pasado*" sino más bien como la oportunidad de "*crear uma nova vida*" y lograr que renazca la nacionalidad portuguesa y poder gritar: "*Renasci!!*" La idea central de esta resurrección se basa en el descubrimiento del "*alma portuguesa*" que es la forma de construir la nacionalidad y evitar confundirse con la "*massa amórfa da Europa*". Dentro de aquella idea, el concepto fuerte del alma portuguesa es la *Saudade*, concebida como "*sentimento-ideia*" y, además, como una "*emoçâo reflectida*"[39].

De aquí deriva el movimiento *saudosista*, que será acogido tanto por lusitanistas catalanes (Ribera i Rovira, en especial) como por algunos intelectuales gallegos como Joán Vicente Viqueira o Vicente Risco. Este lo adoptó de forma entusiasta, al considerar, incluso antes de la publicación de su *Teoría do nazonalismo galego* (1920), que "*a saudade é a alma nosa",* aunque, en "*curiosa ausencia*", evite mencionar expresamente al poeta de Amarante en su principal texto doctrinal[40]. En las cartas que Risco le escribe a Pascoaes se puede seguir este diálogo en el que se combinan muestras de admiración con propuestas más ambiciosas. Comienza en febrero de 1920 afirmando, en lengua gallega, que "*a arela nosa é de faguer de Portugal e de Galicia unha soia patria espiritual*", a partir de un común sentimiento atlantista que es la mejor expresión del *saudosismo*. Meses más tarde, sostiene que puede caminarse hacia un reintegracionismo gallego en Portugal, en donde "*podemos chegar a tel-a nosa capital espiritual*" [la capital política, que para Risco importaba menos, estaba en Madrid] y pensar en un "*novo imperialismo luso-galaico, celta do sur*"[41].

Desde el punto de vista político, Risco insiste en que, por su condición de dirigente del nacionalismo gallego, se le ha concedido "*plenos poderes*" para relacionarse con Portugal y advierte a su amigo Pascoaes que "*en Madrid andan a atraguer os portugueses*". También le manifiesta sus recelos al comprobar que en la capital de España, dadas las relaciones de Leonardo Coimbra con los miembros de las *Irmandades da Fala*, agasajaron al ministro portugués que, en correspondencia, pronunció un *speech* muy hispanófilo, e incluso fue recibido por el rey Alfonso XIII. Esta actitud del filósofo portugués no les gustó a los gallegos ni tampoco a los catalanes[42]. Por todo ello, se alegra de que Pascoaes decida viajar a Galicia, para lo que su amigo, el poeta Noriega Varela, tenía preparado un hospedaje digno en la residencia de Otero Pedrayo, un pazo rural a pocos kilómetros de Ourense. El viaje de Pascoaes no tendría lugar finalmente, y cuesta entender las razones por las que no lo hizo, de las que apenas se habla en su epistolario

39. *A Aguia*, 1-1912.

40. HARRINGTON, "Risco y Portugal", p. 256.

41. RISCO a PASCOAES, en CAMEIRÂO, *Epistolário espanhol de Teixeira de Pascoaes,* pp. 453, 457.

42. Susana ROCHA RELVAS, "Portuguese-Catalan Intellectual Networks in Inter-War Period. Interconnections between *Noucentisme* and *Renascença Portuguesa*", en Mark GANT (ed.), *Revisiting Centres and Peripheries in Iberian Studies: Culture, History and Socioeconomic Change*, Cambridge, Scholars Publishing, 2019, p. 257.

galaico. A pesar de todo, las relaciones gallegas con la cultura portuguesa no cesaron porque, en realidad, Vicente Risco estaba no solo muy convencido de su necesidad, sino de que era posible una cierta alianza política, como la que propugnaba el catalanismo político desde principios del siglo XX. Ahora bien, ¿cuál fue la influencia de Cataluña en esta modalidad de composición peninsular basada en el diseño de un iberismo tripartito?

Cataluña, ¿mater iberorum?

En la concepción de Iberia por parte del catalanismo político del período dominado por Francesc Cambó, la alianza con Portugal era muy oportuna porque encajaba claramente en la superación de los estados-nación en beneficio de la estrategia *imperialista* de Cataluña, como nación cultural y como líder de una nueva composición ibérica. Un modo de reforzar esta alianza entre las dos *hermanas* del Atlántico y del Mediterráneo era incorporar a Galicia para cerrar todo el occidente atlántico en una unidad política. No obstante, sobre este punto existen algunas posiciones algo contradictorias. Es claro que la vinculación del galleguismo político y cultural con Cataluña contaba con sólidos precedentes desde los tiempos del regionalismo finisecular y que, además, se tornó más claro durante el año 1917, cuando se intercambian visitas de líderes de *As Irmandades de Fala* a tierras catalanas en medio de dos viajes de Francesc Cambó a tierras gallegas, donde pronuncia conferencias y protagoniza varios mítines.

El interés del líder catalán por Galicia se debía a la necesidad de fortalecer la idea de una *Espanya gran*, que le permitiese disponer en el Parlamento español de un contingente significativo de diputados sensibles al ideario del llamado entonces regionalismo político catalán, que aspiraba a convertir Cataluña en la *mater iberorum*, después del gran triunfo logrado en las elecciones generales de febrero de 1917[43]. Dado que en aquellas elecciones no se presentaron candidatos regionalistas gallegos, Cambó subsidió el emergente nacionalismo gallego con la adquisición de una cabecera periodística (*El Noroeste*) y el apoyo en los comicios de febrero de 1918. Sin embargo, la previsión que tenía el dirigente catalanista de disponer de unas "Cortes adictas" que, según "los cálculos que hacen los profesionales nos dan 150 diputados" de un parlamento de algo más de 400 miembros, se quedó en apenas 45 diputados[44]. Aquel fracaso fue especialmente estrepitoso en Galicia, donde no salió elegido ninguno de los cuatro candidatos galleguitas en liza (aunque sí el maurista José Calvo Sotelo), lo que aceleró un viraje del todavía regionalismo político hacia un nacionalismo que, inspirado doctrinalmente por Vicente Risco, se escoró hacia la estrategia de construir la nación antes de participar en la vida política del sistema. Si a esto añadimos que también viró el catalanismo político, aceptando entrar en gobiernos de concentración nacional en Madrid –en los que figuró incluso el propio Cambó–, resulta evidente que la conexión galaico-catalana entraba en el dique seco o que, como sostenía el político catalanista, la cuestión gallega se asimilaba a Portugal en el futuro mapa político de Iberia.

Era un bloqueo más político que cultural. Como hemos visto, el interés sobre Galicia por parte de algunos intelectuales portugueses no dejó de aumentar a partir de 1918, y alcanzaría notable intensidad en el período 1920-1923. Por otra parte, la estrategia

43. Telegrama de la *Lliga* a la *Irmandade da Fala*, en *A Nosa Terra*, 20-3-1917; los redactores de la revista gallega hacen suya la definición en "Catalonia, mater iberorum", *A Nosa Terra*, 30-7-1917.

44. Borja de RIQUER I PERMANYER, *Alfonso XIII y Cambó. La monarquía y el catalanismo político*, Barcelona, RBA editores, 2013, p. 99.

del catalanismo siguió varias vías. Por un lado, el sector más radical enfrentado a Cambó comenzó a plantear la alternativa de la autonomía como una solución inspirada en el programa wilsoniano de la "defensa de las pequeñas naciones"[45]; por otro, el sector más moderado trató de institucionalizar su acción exterior a través de una *Oficina d'Expansió Catalana*, encomendada en 1919 por la *Mancomunitat* catalana al joven periodista y escritor Joan Estelrich. Con ella aspiraba a fomentar la difusión de la cultura catalana y, en el espacio ibérico, "*trencar el monopoli castellanocèntric*" en favor de un "*iberisme catalanista*"[46].

En el marco de esta proyección exterior catalana se encuadran las visitas de Eugeni d'Ors y Joan Estelrich a Lisboa, en 1919 –devolución de la realizada un año antes a Barcelona por Teixeira de Pascoaes– y la exposición de arte catalán que allí organizó en 1921 el ayuntamiento de Barcelona, acogida en Lisboa por Humberto Pelágio, de la que se hizo eco Josep Pla en sus textos sobre Portugal. Como concluye este periodista catalán, "*l'última etapa del noucentisme* [catalán] *del senyor Eugeni d'Ors i els seus últims deixebles fou una aventura portuguesa*", aunque, como subraya Pla, era poco razonable insistir en unas relaciones que carecían de apoyo político y de arraigo popular[47]. Los ecos de esta exposición despertaron los ánimos de algunos gallegos residentes en Lisboa, como Alfredo Pedro Guisado, que lo comenta en el artículo "*Galiza e Portugal*" publicado en la revista *Seara Nova* (14 de enero 1922). El autor se lamenta de que "*todos falavam em Catalunha porque a sua voz conseguira fazer-se ouvir desde o seu cárcer-Espanha, mas ninguem falava nem fala aínda na velha Galiza*", por lo que sugiere que se debe promover una acción similar con "*uma exposiçâo de Arte galega*" para que sus artistas y pintores "*digam o que sentem: a sua imensa amizade por Portugal*"[48]. Infelizmente, no consta que se llevase a cabo tal exposición, pero la imagen de un iberismo tripartito se dibuja en este comentario.

Portugal seguía siendo importante para la estrategia cultural y política del nacionalismo catalán y en esa conexión portuguesa, a pesar de estas limitaciones, se englobaba también Galicia. Entre los papeles inéditos del político e intelectual catalán Joan Estelrich figura el texto, ya traducido al portugués, titulado *O problema dos povos peninsulares do ponto de vista portugués* en el que explica claramente la estrategia a seguir en la política ibérica, en la senda abierta por Joan Maragall y por Ribera i Rovira:

> *Pensamos nós que falta a Portugal um complemento essencial: a Galiza. A uniâo com a Galiza podería resolver muitos problemas: unidade espiritual, potência económica* [...]. *Se Portugal centrar a sua perspectiva em direçcâo ao futuro, nâo pode deixar de orientar a sua politica na direçcâo dum estado galaico-portugués* [...]. *A Espanha actual, com a Catalunha oprimida e a Galiza castelhanizada, nâo pode oferecer, pensamos nós, nenhuma garantía a Portugal* [...]. *Apresentados assim os termos do problema* [...] *pôe-se uma questâo prévia: a necessidade de se produzirem entre Portugal e a Galiza e entre Portugal e a Catalunha fortes correntes de simpatía e de acordo*[49].

45. Xosé-Manuel NÚÑEZ SEIXAS, *Internacionalitzant el nacionalisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1939)*, Catarroja, Afers, 2010, pp. 49 y ss.

46. Jesús REVELLES, "Estelrich a Galícia. Els contactes peninsulars de la mà dreta de Francesc Cambó", en *RLLCGV*, XIX (2014), p. 88, https://doi.org/10.5944/rllcgv.vol.19.2014.13760.

47. Josep PLA, *Direcció Lisboa*, en *Obra Completa*, vol. XXVIII, Barcelona, Destino, 1975, p. 20.

48. Carlos PAZOS-JUSTO, *Alfredo Guisado. Xente d'a Aldea e outros textos das orixes*, Ponteareas, Concello de Ponteareas/Deputación de Pontevedra, 2021.

49. REVELLES, "Estelrich a Galícia", pp. 94-95.

Este texto podría considerarse el canto del cisne del iberismo tripartito, al terminar encauzándose por las veredas de los autonomismos que podrían desembocar incluso en procesos de autodeterminación nacional. La aparición de una primera alianza tripartita, pero de otro orden (Cataluña, Euskadi y Galicia) en 1923, poco antes del golpe de Estado de Primo de Rivera, es el anuncio de una nueva estrategia para afrontar el pluralismo nacional español, en la que el papel de Portugal sería ancilar y Cataluña dejaría de soñar con ser la *mater iberorum*. Claramente, queda varada también la perspectiva de un posible irredentismo galaico-portugués.

Un balance final

En una breve recapitulación se debe subrayar la intensidad de las relaciones entre Portugal y Galicia, con Cataluña al fondo, durante, al menos, dos décadas. En la perspectiva catalana, la idea de liderar una nueva composición ibérica está detrás de sus propuestas de una *Espanya gran* y de un imperialismo de base catalana, capaz de crear otra Iberia política, diferente del modelo iberista del siglo XIX. En la perspectiva portuguesa, la aproximación a Cataluña tenía una relevancia más matizada, que era alcanzar una cabeza de puente, a través de Barcelona, con el sistema cultural y literario español y francés, mientras que las consecuencias políticas de este acercamiento serían menos interesantes para un régimen republicano como el portugués, extremadamente celoso de su identidad nacional. En cuanto al nacionalismo gallego, una vez enfriadas las relaciones con Francesc Cambó y dado el protagonismo del grupo de la revista *Nós* en el diseño de la política de *As Irmandades da Fala*, la relación con Portugal se pensaba más en términos culturales que propiamente políticos.

La posibilidad de una alianza política galaico-portuguesa, reintegracionista e irredentista, apenas pasó de las relaciones personales predominantemente literarias. Ni se registran apoyos explícitos de partidos portugueses a favor de un irredentismo de Galicia ni tampoco movimientos en idéntico sentido por parte de la sociedad civil portuguesa, que podrían apoyar la apertura de escuelas de portugués en Galicia, como sucedía con el italiano en las ciudades en la Dalmacia adriática o del Tirol del Sur, en un intento de lograr consolidar un "*irredentismo culturale e nazionale*" [50]. En realidad, aquellas relaciones galaico portuguesas comenzaron a transitar otras veredas. Algunos ecos de la adhesión política de intelectuales gallegos al proyecto del *imperio ibérico* se encuentran en acciones aisladas. En 1923, el joven profesor Alvaro das Casas, un galleguista que militaba en posiciones muy conservadoras –era entonces militante del Partido Social Popular–, mantenía relaciones con Pascoaes, Eugénio de Castro o Julio de Lemos, quien organizaba encuentros galaico-miñotos en la ciudad norteña de Viana do Castelo. A este profesor, definido como catedrático español, que solía pasar temporadas en Portugal, se refería el senador portugués Ramos da Costa cuando denunció en sede parlamentaria que "*andava pelo norte de Portugal a proferir conferências de propaganda do paniberismo, o que podía destruir a nossa nacionalidade*"[51]. La prevención era desmedida, porque nada sustancial sucedió entonces, ni tampoco más tarde, pues este mismo profesor sería activo apoyo de los militares españoles sublevados en 1936, durante los meses que entonces pasó en Portugal, antes de partir hacia Argentina y Brasil.

50. MONZALI, *Italiani di Dalmazia*, pp. 94 y ss.

51. Sérgio CAMPOS MATOS, *Iberismos. Naçâo e transnaçâo, Portugal e Espanha c.1807-c.1931*, Coímbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2017, p. 295.

El miedo a un paniberismo o nacionalismo ibérico era excesivo, porque en realidad la sustancia de las relaciones galaico-portuguesas se centró en el campo estrictamente cultural. Desde fines de los años 1920 se organizaron, en Galicia o en el norte de Portugal, actividades culturales que aspiraban a consagrar aquellas relaciones y, además, tenían el propósito de crear algún soporte institucional para ellas. Las iniciativas más importantes fueron algunas reuniones o *semanas galego-portuguesas* celebradas en Vigo (1933) y, sobre todo, la de Porto (1935), iniciativa que "*chama a atenção pela invulgar abrangência multidisciplinar das temáticas científicas tratadas, que ultrapassaram em muito as mais comuns, como as ciências sociais e humanas, para dar grande importância à Medicina*"[52], en la que era decisiva la personalidad del catedrático de Anatomia y rector de la Universidad de Santiago Alejandro Rodríguez Cadarso, que también promovió la apertura en Compostela de un Instituto de Estudios Portugueses en el que impartieron seminarios y conferencias Hernâni Cidade, Fidelino de Figueiredo o António Sérgio.

A la pregunta inicial sobre la existencia de una posible reivindicación portuguesa de Galicia, con el complemento de un reintegracionismo activo de parte galaica, la respuesta es claramente negativa, aunque podrían encontrarse algunos matices que expliquen su inexistencia. Es claro que no se produjo ninguno de estos movimientos (irredentismo y reintegracionismo) en el campo de la política pero, en cambio, fluyeron corrientes más persistentes en el campo de la cultura y, en cierto modo, también de la lengua. En este sentido, habría que descomponer las diversas capas del irredentismo, dado que, en este caso, las semejanzas con los movimientos irredentistas europeos, desde el Tirol del sur o del Adriático norte al Báltico, son poco consistentes. Que se nombrase en varias ocasiones el ejemplo de Alsacia como metáfora de Galicia es una buena pista, porque la coloca más claramente en el contexto del conflicto franco-prusiano que en el ámbito de los más complejos movimientos irredentistas de entreguerras.

Sin embargo, el paradigma *alsaciano* es básicamente político. Quedaba la posibilidad de un irredentismo cultural como alternativa más próxima a la ensayada en otras regiones europeas de tierras de frontera, con la diferencia de que en el caso ibérico, las fronteras estaban plenamente fijadas desde muchos siglos atrás. En la frontera galaico-portuguesa no existían minorias nacionales irredentas en ninguna de sus orillas, aunque fuese clara la continuidad cultural e incluso histórica de sus poblaciones y muy frecuentes sus relaciones cotidianas, tanto en el caso de Galicia como lo podían ser las de Cataluña o del País Vasco con las vecinas tierras francesas. Para que esta semejanza se transformase en sustrato útil para facilitar al menos un irredentismo cultural, era necesario derribar muros muy sólidos, que tropezaban con la fortaleza de varias corrientes nacionalistas de desigual intensidad: las dos propias de los estados español y portugués y, en el caso de Galicia, la del nacionalismo gallego emergente que, pese a colocar a Portugal como un referente positivo (en paralelo con Irlanda) para su identidad nacional, nunca antepuso la reintegración en Portugal a la perspectiva de la creación de una nación gallega independiente.

"*Deixa Castela e vem a nós!*", decía en tono imperativo el poeta Lopes Vieira. Aun tratándose de un contexto geopolítico favorable, su llamada a que Galicia abandonase Castilla y se reintegrase en Portugal no pasó entonces de las musas de la

52. Teresa SOEIRO, "A Semana Cultural Galega no Porto", en PAZOS-JUSTO, BOTANA y ANDRÉ, *Galiza e(m) Nós,* pp. 61-109; Antón CAPELÁN, "António Sérgio no Instituto de Estudios Portugueses da Universidade de Santiago", en ídem, *Contra A Casa da Troia*, Santiago de Compostela, Edicións Laiovento, 1994, pp. 75-227.

poesía a las regiones más realistas de la política. Habría que esperar más de medio siglo para que las mudanzas provocadas por la integración de los dos estados ibéricos en la actual Unión Europea permitiesen llevar a cabo una suave desfronterización interna y promover procesos de cooperación interregional que colocan el problema en el plano institucional y político que en los años diez y veinte no se había logrado. Pero esta es otra historia, de la que me ocupo brevemente en otro lugar[53].

53. Ramón VILLARES, *Galiza, terra irmá de Portugal*, Lisboa, Fundaçâo Francisco Manuel dos Santos, 2022, pp. 107-111.